

***El padre pródigo* de Flavio González Mello**

¿Quién no conoce alguna historia donde el marido dice a su mujer voy por cigarros y no vuelve? Pareciera un chiste, un lugar común o reflejo de la idiosincrasia mexicana, pero es real y varios hechos lo confirman.

Flavio González Mello toma esta situación como punto de partida para contarnos la historia de una familia de clase media universitaria donde los resabios de los ochenta se respiran. No hay juicios morales que marquen las actitudes que toman sus personajes, ni un intento de moralizar o aclarar cada acontecimiento. González Mello marca su texto con una ironía y un desparpajo que nos deleita.

En *El padre pródigo*, antes titulada *Itaca*, el misterio prevalece, y los lectores o espectadores somos unos mirones chismosos que nos asomamos a ver lo que le acontece a esta familia sin que nadie nos explique qué es lo que está pasando y por qué se comportan de tal o cual manera sus habitantes.

Flavio González Mello maneja a sus personajes y las situaciones hábilmente; todo se vuelve verosímil a pesar de lo absurdo, todo es posible aunque no esté dentro de nuestra lógica de lugar común. Porque la historia que cuenta Flavio no tiene nada de lugar común. Es una familia extraña que ha roto con los formalismos sociales y se atreve a comportarse conforme a sus propios cánones. No hay a quién rendirle cuentas ni preocuparse por el qué dirán. Los personajes son para sí mismos y para una familia endogámica que tiene sus propias reglas. Y endogámica no significa sin movimiento, sino que el que entra asume las consecuencias y participa como un integrante más

aceptando las formas de relacionarse. Los conflictos son de esperarse, porque no todos aceptan las situaciones pasivamente. El muégano familiar se reacomoda y el que escapa, es la excepción.

Flavio González Mello construye muy bien a sus personajes dentro de esta familia absorbente. Todos son asimilados pero cada uno no pierde su personalidad. Son personajes que no explican su comportamiento ni tampoco dejan en claro sus pensamientos. Simplemente actúan y reaccionan conforme a su mundo interior.

De la madre sólo conocemos la punta de un iceberg, y para el que mira desde fuera, se convierte en un enigma; en un personaje misterioso y atractivo que acepta la vida como viene y la sabe vivir sin dramatizaciones.

El padre es el prófugo, el que ha vuelto; es un personaje abierto, desnudo en su forma de ser.

En el hijo el autor representa la violencia verbal, chocante e hiriente; polariza la rebeldía e insatisfacción adolescente. Nan es mal hablado, grosero con los demás, marcadamente introspectivo y encerrado en su propio mundo.

La hermana es, en apariencia, el personaje más gris, cuyo problema es su gordura y las burlas que provoca; es la que entabla un vínculo con el padre y la que tiene la fuerza suficiente para decidir sobre su propia vida.

Flavio González Mello trae a su mesa de trabajo personajes interesantes, que, como el hijo, moldea de una manera singular. Atinadamente elige trastocar el pasaje bíblico de *El hijo pródigo*, y con eso, construir su historia. Retoma al padre generoso que recibe a al hijo que regresa al hogar después de haber gastado su herencia, y lo

transforma en una mujer más allá del bien y el mal, que recibe al marido sin preguntas ni odios después de haber desaparecido veinte años. Al “pecador” lo pinta inocente y cínico y a la mujer que lo recibe la dota de una individualidad y fuerza que cuestiona su aparente situación de desventaja. Aquel pasaje bíblico que muchos conocemos, el autor lo trastoca, lo hace propio y lo vuelve vigente en este siglo XXI.

El padre pródigo es una obra poderosa por su capacidad de mostrar, a través de situaciones cotidianas, una realidad vital en el comportamiento humano. Con gran sentido del humor invita a la apertura del pensamiento, a la libertad por la diferencia. En esta obra Flavio González Mello muestra su talento de dialogar, de hacer personajes de carne y hueso y plantear situaciones que esconden muchas verdades, situaciones misteriosas que, como la vida, nunca llegamos a descifrar.

Afortunadamente *El padre pródigo*, ahora es editado por el gobierno del Estado de México al haber obtenido el Premio Internacional Letras del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz”. Los jurados Mercedes de la Cruz, Hugo Salcedo y la de la voz, acordamos por unanimidad premiarla por tratamiento, la temática y las herramientas dramáticas que el autor utiliza en esta obra. Ahora sabemos que es Flavio González Mello y nos alegramos de habernos encontrado con un autor cuya obra se ha caracterizado por su calidad.

El padre pródigo tuvo una breve temporada durante el mes de septiembre del año pasado en el Teatro El Granero bajo la dirección

de Martín Erazo Perales y las actuaciones de Rodolfo Arias y Dobrina Cristeva interpretando a los padres. Si bien este es un buen inicio para que la obra cobre vida, esperamos que sus personajes vuelvan a los escenarios y constatemos cómo el teatro nos permite contactar emocionalmente con la vida de otros, ya sea para identificarnos, deslindarnos o ver otras formas de ser, otras formas de vivir, y reafirmar, como hace maravillosamente *El padre pródigo*, que lo que tienen en común el teatro y la realidad, es su posibilidad múltiple de expresarse.

Estela Leñero

Febrero 2011

Feria Internacional del Libro en el Palacio de Minería